

SEXTA IDEA GENERAL

“Cuando se ven dirigidos por un Gobierno que carece de energía en sus providencias, insubsistencia en sus planes, que no disfruta de ningún concepto en el Ejército ni en los pueblos, y que por lo tanto no es respetado de nadie, ...”

Es antiguo en algunos de estos Jefes el empeño de censurar mi falta de energía, porque respetando mucho la vida del hombre, no he enviado a centenares al patíbulo sin instrucción ni forma de juicio, porque no me he puesto superior a las leyes, porque no he talado y destruído el país, porque no he quitado con violencia al vecindario hasta el último caballo para tener repuestos abundantes, y porque, en fin, no he adoptado un sistema de opresión y de sangre. Por lo demás, mis acciones militares, el logro de tantos recursos como ha exigido nuestra situación política, y la conservación misma de la América, combatida a una vez por los males más acerbos, no se consiguen sin providencias enérgicas y sin una constancia superior a las dificultades y peligros. Puedo decir que casi he sido solo para sobrellevar el inmenso peso de la guerra y sus incesantes atenciones. De la nada he organizado en esta capital un Ejército poderoso y siempre bien abastecido; he tenido que descender para ello hasta las más infimas menudencias; todo el mundo me ha visto tan pronto en el bufete como en el campo y el Callao, revistando la tropa y fortalezas; todos me han encontrado accesible de día y de noche para escuchar sus peticiones; la mayor parte de los Jefes de Cuerpos que suscriben han asistido todas las noches a la reunión general que hacía en el palacio para tratar e imponerme del estado y progresos del Ejército por los de cada uno de aquéllos; y, en una palabra, no he respirado más que el desempeño de mi destino.

Mis planes en nada han variado sino en cuanto lo han exigido la novedad de circunstancias y la ocurrencia de sucesos imprevistos, porque la continuación siempre uniforme de combinaciones iguales es un capricho imperdonable, y, lejos de acreditar energía, prueba la más necia iliberalidad de ideas. Mientras que el corazón del Virreinato quedó amagado por todo el poder vencedor en el Maypú, el Ejército del Alto Perú cubría su extremo sin objeto de importancia en que emplear la mayor parte de sus numerosas fuerzas.

Nada más regular entonces, y en el conflicto de no saber positivamente el verdadero punto de ataque en una línea inmensa, que situar aquéllas de un modo que, al mismo tiempo que conservasen

sus posiciones fronterizas, hiciesen respetar nuestra causa en las provincias centrales, atendiesen a la defensa de la costa y se pusiesen en proporción por su menor distancia de auxiliar a la capital si fuese invadida. Mi situación era el centro, de donde debían partir todos los movimientos y adquirir aquella conexión más conforme al fin principal de salvar la América. Fue, sin embargo, tenaz la oposición del general La Serna a desmembrar las fuerzas de su mando, y sólo a impulsos de estrechas órdenes por un lado, y de prudentes convencimientos por otro, se logró, al cabo de mucho tiempo, establecer el Cuerpo de reserva en Arequipa, y otro auxiliar en Oruro. Conforme a aquel plan tuvo el General Ricafort, Jefe del primero desde su institución, la orden de irse replegando hasta encontrar el segundo si desembarcaba por aquella costa una fuerza superior, y volver sobre ésta después de reunidos, antes que se internase mucho e hiciese sus establecimientos en el país; y si por algún buque de los que frecuentemente aportan por aquellos surgideros, por los avisos de los Comandantes de los puntos intermedios a esta capital, o por el tránsito inmediato de algún convoy llegaba a comprender que la anunciada expedición enemiga se dirigía contra aquélla, se aproximase velozmente a su socorro con las fuerzas de su mando por la vía del Cuzco, dando avisos repetidos de su marcha hasta Huamanga, para recibir en este punto las instrucciones más convenientes a las circunstancias sobre su ulterior destino. Sin embargo, una orden acordada por la Junta de Generales, incluso La Serna, luego que el enemigo desembarcó en Pisco para que Ricafort embarcase dos Cuerpos en dos de las fragatas de guerra, sin saberse positivamente si éstas recalarían en aquellos puertos, entorpeció el movimiento emprendido ya por una parte de las tropas; después de muchos días tomaron la desamparada y penosísima ruta de Ica, y al cabo de una larga peregrinación llegaron en esqueleto a Huamanga, que acababa de abandonar la división enemiga de Arenales. Conforme al mismo plan fueron las órdenes números 15 y 16 comunicadas al General del Ejército del Alto Perú en julio y agosto del año pasado para que lo situase por escalones proporcionales a la defensa general del territorio, y las señaladas con los números 17 y 18, que han hecho venir rápidamente del mismo Ejército la división de Castro y escuadrón de la Guardia, que ahuyentó a Arenales de Huamanga y destruyó a los rebeldes de Jauja, y la del segundo batallón del primer regimiento y escuadrón de Lanceros, con cuya fuerza se ha puesto el Ejército de Lima en el respetable pie que en el día tiene, a

más del escuadrón de Fernando VII, que se halla ya en la inmediatez, y el segundo batallón de Extremadura, que está caminando a reunirse en el mismo punto de Huamanga con los Cuerpos de la Reserva que dicho Ricafort tiene allí a sus órdenes. Mi plan desde el anuncio de la expedición enemiga ha sido constantemente ir a buscarla con mis tropas en cuanto desembarcase por la inmediata costa de abajo, sin dejarla tiempo de radicarse y aumentar sus recursos en el país, no pudiendo hacer lo mismo si lo verificaba por arriba, por cuanto el intervalo de tiempo que yo gastase en el tránsito de tierra era bastante para que él, dueño del mar, volviese a montar sus buques y cayese sobre Lima antes de que yo pudiese llegar a sostenerla. Con arreglo a esta idea estaban tomadas todas las providencias para la seguridad de la capital y nombrado un Gobernador que me reemplazase durante mi ausencia con el Ejército, y para ambos casos estaban designadas y dispuestas a Norte y Sur con mucha anticipación las posiciones en que se había de recibir al enemigo si avanzaba contra ella, sin aguardar movimiento alguno por nuestra parte. Aparécese éste sobre Chancay después de su mansión en Pisco; empréndense algunos movimientos parciales para reconocer su estado y posiciones; los Generales, con quienes consultaba todas las operaciones, opinan que la capital es el centro de ellas; prevalecía entre aquéllos y entre los Jefes de los Cuerpos el concepto que ponía una enorme desventaja en nuestras fuerzas comparadas con las del enemigo; el Comandante de marina, con quien mucho antes había conferenciado sobre mi plan, da a la subida del convoy enemigo desde su fondeadero, un plazo tan corto que le suponía en la posibilidad de verificarla antes que nuestras tropas pudiesen situarse en las posiciones prevenidas; entre estas dificultades, que no me hacían desistir, sin embargo, de mi primera idea, y los preparativos necesarios, se estaba a la expectativa de la próxima llegada de las divisiones del Alto Perú para aumentar nuestras fuerzas y asegurar el éxito de cualquiera intento; y cuando mientras tanto doy en 14 de noviembre la orden núm. 19 al General La Serna para que con la mayor parte del Ejército saliese al menos a inquietar al enemigo, privarle de recursos y detener sus incursiones en el interior, me contesta con un oficio en que, manifestando el mal rumbo de las operaciones y el compromiso de su opinión *bien cimentada, por creer el público que intervenía su dictamen en aquéllas*, me propone la alternativa de, o concederle su pasaporte para la Península, o establecer una Junta, compuesta de

él y los demás Generales, que bajo el título de *directiva de la guerra*, no dejando al Virrey, General en Jefe, más que un sufragio igual al de los Vocales, decidiese a pluralidad de votos los movimientos más convenientes del Ejército y divisiones, la preferencia en la inversión de los fondos públicos, el nombramiento de Jefes y dispensación de gracias militares, la remoción en su caso de los Gobernadores e Intendentes y otros puntos de esta clase. Este paso, con que osadamente se trataba desde entonces de escalar mi autoridad, contravieniendo al tenor expreso de nuestras Ordenanzas y reglamentos y otros de igual naturaleza, son los que han hecho vacilar algunos de mis planes; y no solamente se ha servido mal por los que debían ejecutarlos, sino que se han avanzado a sustituir sus miserables ideas a la debida obediencia a mis disposiciones. Pudiera haber opuesto a sus miras ambiciosas una firmeza imperturbable; pero la facción desorganizadora estaba diseminada de uno a otro cabo del Virreinato, y su punto de apoyo residía en la capital; era la prepotente, y tenía avasallada la fuerza sobre que descansa el poder, y la prudencia exigía transigir a veces y sacrificar algo, por no aventurar el todo a una disolución final.

Hasta que no pasaron los mares estos nuevos reformadores de la milicia y orden social, yo gozaba en el Ejército y en los pueblos el respetuoso, permanente y universal concepto que me daban el ruido de mis victorias y la equidad de un Gobierno pródigo y moderado; pero como ellos querían mandar, trataron de allanar el camino desquiciando mi opinión entre los espíritus ligeros, ya que su misma arrogancia era un obstáculo para ser atendidos y apreciados de los hombres justos. Una sedición, del peor ejemplo en circunstancias tan expuestas como las presentes, no era, en verdad, el medio conveniente para preservar la América de la ruina, que consideraban inevitable bajo mi Gobierno. Ya he dicho que yo he dado muestras de poder salvarla en los mayores peligros, cuando no había una juventud orgullosa e insubordinada, y mandaba entre ciudadanos y militares obedientes y sumisos que no profesaban máximas perniciosas, depresivas y destructoras de la autoridad y sus derechos. Continuaría salvándola en medio de afanes y cuidados si me hubiesen venido del Alto Perú tropas sin Jefes, como se podrá lograr también ahora con los recursos que he preparado, siguiendo el impulso de mis disposiciones, hasta que arriben las fuerzas navales prometidas de la Península y reparen la parte débil de nuestra posición.